

Mammon Ataca – II

julio 11, 2020

Así que cuando en 1913 los hombres del dinero finalmente engañaron al Congreso de los Estados Unidos para que creara la Reserva Federal como un banco central para tomar el control del suministro de dinero en los EE.UU., sabían que estaban en camino de controlar los EE.UU. por completo. Noten que si tan solo más congresistas hubieran amado más a su país y menos al dinero, la ley de creación de la Reserva Federal seguramente nunca hubiera sido aprobada, pero en las democracias modernas es la gente que vota en las oficinas los políticos que aprueban las leyes. Que nadie pretenda que los pueblos en una democracia no sean culpables de las desgracias provenientes de sus políticos. Es Dios quien nombra a los gobernantes de cualquier país (Prov. VIII, 15), en función de lo que el pueblo merece.

Durante más de un siglo a partir de la fundación de la Reserva Federal, sólo ha ganado en poder e influencia. La Primera Guerra Mundial (1914–1918) requirió dinero. La Reserva Federal lo proporcionó. Los EE.UU. se convirtieron en una potencia mundial. La Segunda Guerra Mundial (1939–1941) requirió mucho dinero. La Reserva Federal lo proporcionó. Los victoriosos EE.UU. se convirtieron en una superpotencia mundial. De ahora en adelante, ¿cómo podrían incluso los patriotas quejarse de la Reserva Federal? Incluso si Woodrow Wilson, presidente durante toda la Primera Guerra Mundial, escribiera *“Algunos de los hombres más grandes de los EE.UU., en los campos del comercio y la manufactura tienen miedo de algo. Saben que hay un poder en algún lugar tan organizado, tan sutil, tan vigilante, tan entrelazado, tan completo, tan penetrante, que tienen que susurrar cuando hablan condenándolo”*. Es este poder el que ha dirigido a la Reserva Federal desde entonces, y del cual un Presidente tras otro ha sido sólo una marioneta. El dinero motiva. Sólo Dios motiva más, pero en 1914 en pocos

países la gente se volvió lo suficiente a Dios para que Él abrumara el poder del dinero.

Así que habiendo prometido terminar el ciclo de auge y caída, en 1929 la Reserva Federal diseñó la mayor caída de todas hasta entonces, la Gran Depresión, que aumentó enormemente su poder. Muchos patriotas a lo largo de los años vieron claro, y trataron de que el Congreso disolviera la Reserva Federal, pero el poder oculto del dinero, sirviendo a sus propios intereses, ha sido demasiado fuerte, hasta el día de hoy. En nuestra época, septiembre del año pasado, para “salvar” la tambaleante economía de los Estados Unidos del colapso, la Reserva Federal comenzó a hacer infusiones de dinero de emergencia, hechas de la nada, en el Mercado de Repuestos, que amenazaba con congelarse por falta de dinero. La Reserva Federal prometió que las infusiones serían temporales, pero sólo han aumentado desde entonces. Luego vino el forzado pánico del Corona y el cierre de tantos negocios que la Reserva Federal ha tenido una excusa perfecta para expandir su balance desde entonces. Decir que ahora está comprando el mundo no es una exageración. Dado que la gente todavía tiene confianza en el dólar, entonces la Reserva Federal todavía puede “salvar”, con su dinero sin respaldo, sistemas que fallan en cualquier parte del mundo, al menos hasta que esa confianza se derrumbe, pero para entonces todos los sistemas “salvados” estarán en las cadenas de la deuda – a la Reserva Federal.

El pánico del Corona y los disturbios de George Floyd son sucesores directos del 11-S – pánicos fabricados por las mentiras de los políticos y sus miserables medios de comunicación, ya sean “terroristas mortales” o “un virus mortal”, cuando todo el mundo sabe ahora que el 11-S sólo puede haber sido un trabajo interno, y que el Coronavirus no es peor que cualquier otro virus de la gripe. En cuanto a los disturbios, la autopsia de Floyd mostró que no murió por asfixia policial sino por una fuerte sobredosis de una

peligrosa droga. Porque, el poder del dinero de Woodrow Wilson ha sabido desde hace mucho tiempo que el pánico es uno de los mejores medios para manipular a la gente, y por eso sus políticos y los medios de comunicación siguen sosteniendo las mentiras del poder del dinero desde Pearl Harbour (1941) y el asesinato de Kennedy (1963), y así sucesivamente. Cuando los pueblos se alejan de Dios, que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. XIV, 6), se alejan de la Verdad, y están obligados a abrirse al Padre de la Mentira (Jn. VIII, 44). Y Satanás entra gustoso, disfrazándose por supuesto de ángel de luz (II Cor. XI, 14-15).

¿Pero cómo puede un Superior de Distrito de la Fraternidad de San Pío X decir ahora que el pánico por el Corona “no es asunto nuestro”? ¿Cómo puede cualquier eclesiástico católico decir que estas enormes mentiras que sirven para corromper el mundo entero “no nos incumben”? ¿De dónde vienen las almas que se salvan para el Cielo de Dios, si no del mundo que nos rodea? ¿Cómo puede cualquier líder de la Iglesia no ver como parte de su deber desafiar estas “operaciones de error”, marcadas por Dios como su castigo por la falta de amor a la verdad (II Tesalonicenses, II, 11)?

Kyrie eleison.